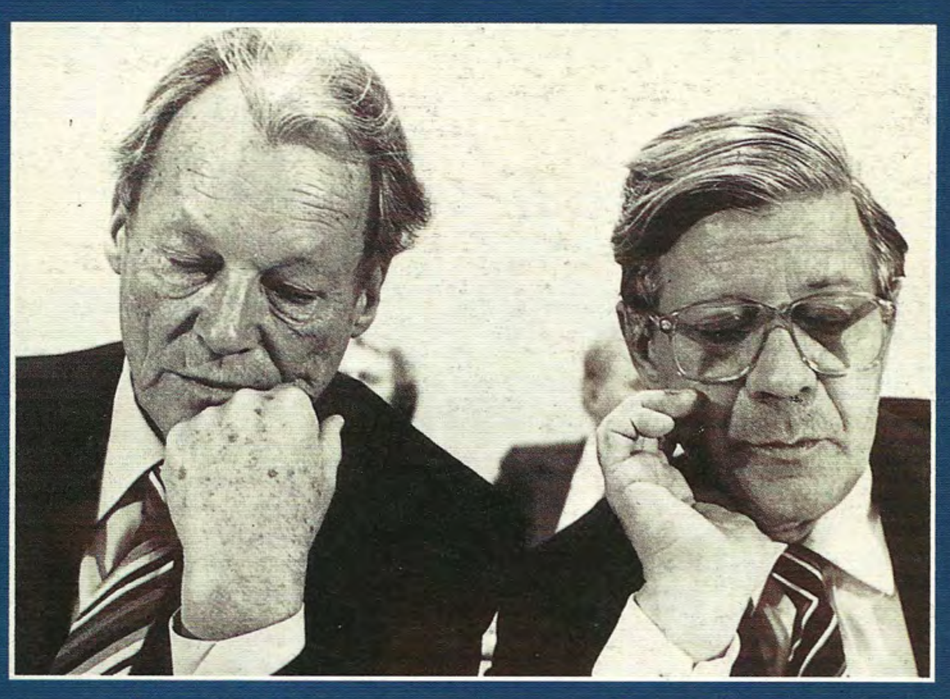
CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

50



La socialdemocracia alemana

Antonio Robles Egea

295 ptas

Historia 16



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid: Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 y 327 10 94.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 368 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Graficinco, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00 • 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
I.S.B.N.: 84-7679-271-9
Depósito Legal: M-19.919 - 1994

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

Universidad Complutense
UNED

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

INDICE

Bad Godesberg y la socialdemocracia alemana

Antonio Robles Egea



Willy Brandt y Helmut Schmidt, líderes del Partido Socialdemócrata Alemán

Berlín, 1960. Willy Brandt preside la celebración del Día del Trabajo ante el edificio del Reichstag (arriba). Abajo, 1976: los tres dirigentes socialdemócratas: Willy Brandt, Herbert Wehner y Helmut Schmidt

Bad Godesberg y la socialdemocracia alemana

Por Antonio Robles Egea
Profesor titular de Historia de las Ideas Políticas. Universidad de Granada

A veinte kilómetros al norte de Bonn, siguiendo la margen derecha del Rin en su camino hacia la desembocadura, está situada la pequeña ciudad de Bad Godesberg; nada hay de especial en ella que llame la atención. Hoy día este nombre tiene un alto valor simbólico para todos los socialistas de la segunda mitad del siglo XX, algo que ignoraban sus habitantes de 1959.

En este lugar, entre el 13 y el 15 de noviembre de ese año, un Congreso extraordinario del Partido Socialdemócrata de Alemania *(SPD, Socialdemokratische Partei Deutschlands)* modificó oficialmente los objetivos y estrategias del mismo, fijados por el programa acordado en el Congreso de Heidelberg (1925). Abandonó completamente el marxismo, aceptó la economía capitalista, la propiedad privada y la integración en las instituciones internacionales nacidas tras la Segunda Guerra Mundial. En su inmensa mayoría, los socialdemócratas alemanes creían que el desarrollo de un Estado de Bienestar Social, como instrumento de acción política, equilibraría las desigualdades sociales y aseguraría los valores democráticos de la libertad, la justicia y la solidaridad propugnados por el socialismo. El SPD, en Bad Godesberg, reinterpretó las prácticas y los hechos que a lo largo de casi un siglo le configuraron su identidad, adaptándolos a la realidad alemana de la postguerra.

Para algunos, los resultados representaron, o representan todavía, la consagración oficial de las prácticas diarias del Partido y de una teoría ya alumbrada en el interior del partido desde sus orígenes, esto es, la conversión en oficial de lo que eran hechos corrientes en la vida del Partido. Para otros, por el contrario, Bad Godesberg significó, y aún significa, una gran renovación del proyecto ideológico-político, una liberación del fondo doctrinal similar al del comunismo, una aceptación de la propiedad privada y de la economía capitalista, controlada por un Estado redistribuidor y *nodriza*, que se aleja radicalmente de la doctrina clásica de la socialdemocracia alemana.

Ahora, después de haber visto las grandes transformaciones de la Europa del Este y de la caída del muro de Berlín, percibimos mejor la evolución del socialismo europeo occidental y especialmente del alemán. Desde la Segunda Guerra Mundial el socialismo se transformó progresivamente, abandonando la proclamación de *últimas verdades* y los dogmas marxistas, para adecuar la teoría y la práctica en una política reformista. Esta transformación no podría entenderse

sin tener presente la significación histórica del Congreso del Partido Socialdemócrata de Bad Godesberg, del que nació un programa que concreta las premisas teóricas del socialismo democrático y las articula con una estrategia para su realización.

En este trabajo se tratará, en primer lugar, acerca de los orígenes y la evolución del SPD, señalando aquellas variables que explican el nacimiento y aprobación del Programa de Bad Godesberg. Se hará énfasis en determinados acontecimientos que condicionaron directamente la realización del Congreso durante las décadas de 1940 y 1950, sin insistir en el marco político general alemán de esta época, que ha sido estudiado por Julio Gil Pecharromán en el número 15 de estos *Cuadernos del Mundo Actual*. En segundo lugar, se efectuará el análisis del contenido del Programa y de sus consecuencias en la política alemana y en el interior del propio Partido Socialdemócrata.

Los orígenes de la socialdemocracia

En ningún otro país del mundo se extendió tanto, tan temprana y rápidamente el socialismo como en Alemania. Desde 1863, los alemanes contaron con un partido socialista fundado por Ferdinand Lassalle, la Asociación General de Trabajadores Alemanes *(ADAV, Allgemeinen Deutschen Arbeitervereins)*. En 1869 nació un segundo partido socialista, el Partido Obrero Social Demócrata *(SDAP, Sozialdemokratischen Arbeiterpartei)*, bajo los auspicios de Karl Liebknecht y August Bebel. Ambos se fusionaron en 1875 en el Partido Obrero Socialista de Alemania *(SAPD, Sozialistische Arbeiter Partei Deutschlands)*, que unos años más tarde se llamaría Partido Socialdemócrata de Alemania *(SPD)*, sintetizando en su programa los principios de los seguidores de Lassalle y de Marx. El crecimiento del nuevo partido fue rápido y constante, pese a las leyes antisocialistas que Bismarck, el todopoderoso constructor de la unidad alemana, aprobó para impedir su desarrollo.

El progresivo aumento de afiliados, votantes y representantes en las instituciones del Segundo Reich fomentó el surgimiento de una cultura política socialdemócrata muy arraigada en la población obrera industrial. El Partido Socialdemócrata de Alemania fue capaz de crear toda una red de organizaciones —culturales, recreativas, sociales— que envolvía a sus seguidores y simpatizantes de tal forma que la presencia del partido en la vida cotidiana era continua. Se decía que se nacía en el partido y se moría también dentro del partido. Esto era posible gracias a la existencia de una organización burocratizada, paralela a la tradicional burocratización del Estado prusiano, que se implantó por el esfuerzo de los socialdemócratas en todo el país.

Sin embargo, el SPD olvidó la obtención de beneficios concretos mediante su presencia en las instituciones representativas de la Monarquía alemana. Tampoco las huelgas dirigidas por los sindicatos socialistas alemanes tuvieron la virulencia revolucionaria suficiente para derrocar el régimen político e instaurar una sociedad socialista. En realidad, la integración de la socialdemocracia en las instituciones era una integración negativa, como ha demostrado Dieter Groh. La doctrina oficial del Partido creía, mediante una síntesis esquematizada de principios marxistas, que el capitalismo se dirigía hacia su autodestrucción. Las tendencias a la concentración del capital y a la proletarización progresiva de todas las clases productoras, que Marx analizó, se convirtieron en las variables que provocarían inevitablemente el derrumbe de la economía capitalista y el advenimiento de la revolución socialista.

Las consecuencias de estas premisas eran muy nítidas. Las acciones política y sindical de los socialistas no tendrían sus efectos totales hasta la llegada del día salvador. Por tanto, sólo era necesario esperar el momento final, que no estaba predicho pero en cuya inminencia se creía, para implantar el socialismo entendido como *socialización de los medios de producción*. Esta praxis pasiva y, como mucho, reformista, se contradecía con una teoría revolucionaria y radical. Así, la popularidad del Partido Socialdemócrata, reflejada en sus éxitos electorales —llegó a ser el partido más votado en Alemania en las elecciones de 1912— no sirvió de mucho. Para sus dirigentes, y entre ellos el más destacado Karl Kautsky, *la meta era todo y el camino era nada*.

Sin embargo, Eduard Bernstein, un socialdemócrata que vivió en el exilio londinense en los años de la represión de Bismarck y que recibió el legado testamentario-ideológico de Engels, denunció esta gran

La Potsdamerplatz, uno de los centros neurálgicos de Berlín, en fotografía de los últimos años veinte (arriba). Abajo, vista del centro histórico de Frankfurt, reconstruido tras la finalización de la guerra en 1945

contradicción de la Socialdemocracia. Según Bernstein, en su libro *Las premisas del socialismo y las tareas de la Socialdemocracia* (1899), las tendencias previstas por Marx fracasaban ante la realidad evolutiva del capitalismo. Primero, en torno a las grandes industrias nacían pequeñas empresas para proveerlas de materiales o servicios, y además su número crecía a finales del siglo XIX. Segundo, en estos últimos años de siglo, los trabajadores habían visto mejorado su nivel de vida y la tendencia a su empobrecimiento progresivo tampoco se cumplía. Por tanto, para Bernstein, la socialdemocracia tenía que revisar sus principios y adecuarlos tanto a la realidad social y económica como a su propia práctica, que era completamente reformista.

En realidad, Bernstein invertía el planteamiento oficial del Partido. Para él, *la meta no es nada y el camino lo es todo.* El gran objetivo de la socialización de los medios de producción tenía que ser sustituido por un caminar fatigante hacia la libertad y la igualdad en un marco democrático. Junto a Bernstein, un grupo de intelectuales y dirigentes reformistas del Partido se hizo eco de esa necesidad, pero en sucesivos congresos fueron derrotados por la línea oficial que lideraba Kautsky. Incluso uno de los más relevantes miembros del aparato burocrático del SPD, Ignaz Auer, llegó a decirle a Bernstein por carta: *Edi, esas cosas no se dicen, esas cosas se hacen.* Pero el objetivo de adecuar la teoría a la práctica se presentó desde entonces como una necesidad. La semilla de la renovación estaba echada para que el Programa de Bad Godesberg pudiera nacer sesenta años después.

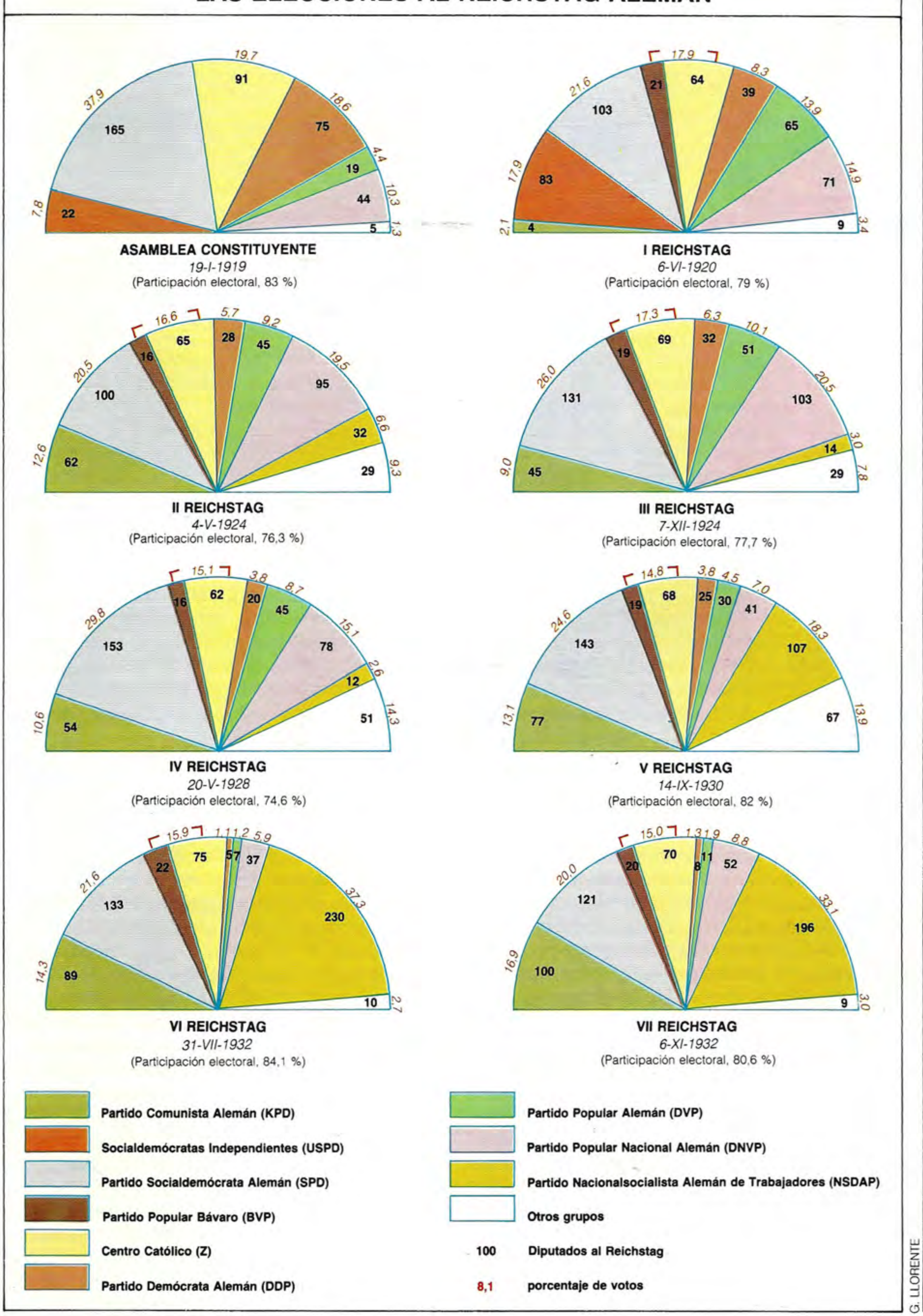
En 1914, la cultura política de la socialdemocracia, y de todos los partidos socialistas, saltó hecha pedazos al estallar la Primera Guerra Mundial. Muchos socialdemócratas alemanes abandonaron su teoría internacionalista y pacifista para defender con las armas a su nación. Así se presentó otra gran contradicción del Partido Socialdemócrata de Alemania, que tendría que ser resuelta más tarde por otros dirigentes, anticipando también las tesis de Bad Godesberg. Quizá sea este momento, incluyendo la aprobación de los presupuestos de guerra en el Parlamento alemán, el primer paso dado por la Socialdemocracia para integrarse positivamente —aunque siempre hubo reticencias— en las instituciones de un país que les disgustaba pero que era el suyo. El compromiso con la política nacional se hizo realidad durante los años de la guerra y, al final, tras la derrota de los Imperios centrales, el Partido se convirtió en la espina dorsal del nuevo régimen que sustituyó a la vieja Monarquía guillermina, la República democrática y parlamentaria nacida en Weimar.

El Partido Socialdemócrata en la República de Weimar

Durante la guerra el movimiento obrero alemán consolidó la fracción ya existente entre moderados-reformistas y radicales-revolucionarios. En 1917, el triunfo de la Revolución soviética profundizó la escisión de los comunistas y dio paso a la conflictividad social y política de los años 1918-1920. De esta forma se fraguó el nacimiento del Partido Socialdemócrata Independiente *(USDP, Unabhängige Sozialdemokratische Partei)*, primero, y del Partido Comunista de Alemania *(KPD, Kommunistische Partei Deutschlands)*, después. La debilidad que estas escisiones provocaron en la socialdemocracia, junto con otras razones relacionadas con la situación en la que Alemania había quedado tras la guerra, impidieron que el SPD pudiera gobernar en solitario, teniendo que hacerlo en coalición y estableciendo compromisos con diferentes fuerzas políticas y sociales. Además, se vio incapacitado para evitar el derrumbe de la República en 1933.

Pese a los cambios habidos sobre suelo alemán después de las elecciones constituyentes de 1919, el SPD continuó sin resolver sus contradicciones. Su discurso radical de hondas raíces marxistas y revolucionarias, por un lado, y la praxis moderada de los dirigentes y de la burocracia del partido, cada vez más integrada en las estructuras del Estado, por otro, provocaban la parálisis de todo comportamiento coherente. Las reformas sociales que impulsó, que fueron muchas y positivas (seguro de desempleo, sanidad pública, etcétera), no tuvieron el eco deseado porque la situación económica del país, pese a su gran desarrollo de postguerra, no era boyante. Las reparaciones de la guerra primero, y la crisis económica después hicieron aumentar el paro y el sentimiento nacionalista.

El Partido consiguió reagrupar fuerzas uniéndose a los escindidos USDP (1922), pero los congresos de Görtliz (1921) y Hei-


LAS ELECCIONES AL REICHSTAG ALEMAN
7,8
22
37,9
165
19,7
91
18,6
75
4,4
19
10,3
44
1,3
5
ASAMBLEA CONSTITUYENTE
19-I-1919
(Participación electoral, 83 %)
2,1
4
17,9
83
21,6
103
21
17,9
64
8,3
39
13,9
65
14,9
71
3,4
9
I REICHSTAG
6-VI-1920
(Participación electoral, 79 %)
12,6
62
20,5
100
16
16,6
65
5,7
28
9,2
45
19,5
95
6,6
32
9,3
29
II REICHSTAG
4-V-1924
(Participación electoral, 76,3 %)
9,0
45
26,0
131
19
17,3
69
6,3
32
10,1
51
20,5
103
3,0
14
7,8
29
III REICHSTAG
7-XII-1924
(Participación electoral, 77,7 %)
10,6
54
29,8
153
16
15,1
62
3,8
20
8,7
45
15,1
78
2,6
12
14,3
51
IV REICHSTAG
20-V-1928
(Participación electoral, 74,6 %)
13,1
77
24,6
143
19
14,8
68
3,8
25
4,5
30
7,0
41
18,3
107
13,9
67
V REICHSTAG
14-IX-1930
(Participación electoral, 82 %)
14,3
89
21,6
133
22
15,9
75
1,1
5
1,2
7
5,9
37
37,3
230
2,7
10
VI REICHSTAG
31-VII-1932
(Participación electoral, 84,1 %)
16,9
100
20,0
121
20
15,0
70
1,3
8
1,9
11
8,8
52
33,1
196
3,0
9
VII REICHSTAG
6-XI-1932
(Participación electoral, 80,6 %)
Partido Comunista Alemán (KPD)
Socialdemócratas Independientes (USPD)
Partido Socialdemócrata Alemán (SPD)
Partido Popular Bávaro (BVP)
Centro Católico (Z)
Partido Demócrata Alemán (DDP)
Partido Popular Alemán (DVP)
Partido Popular Nacional Alemán (DNVP)
Partido Nacionalsocialista Alemán de Trabajadores (NSDAP)
Otros grupos
100 Diputados al Reichstag
8,1 porcentaje de votos
G. LLORENTE

delberg (1925) lo orientaron de nuevo hacia una actitud antiburguesa y retóricamente marxista. Algo que no favorecía en nada la gobernación de un país que, pese a haber realizado una revolución política, mantenía el poder económico en las mismas manos que lo habían tenido durante el régimen anterior. Algún autor ha sostenido que el Programa de Heidelberg era una simple reedición del clásico Programa de Erfurt (1891).

Uno de los mejores economistas socialdemócratas, Rudolf Hilferding, aceptó la realidad de la nueva República como punto de partida para su transformación posterior. El *capitalismo organizado,* como Hilferding llamaba a la economía alemana, había conseguido durante los años veinte mejorar el nivel de vida y la seguridad de los trabajadores, pero esto estaba amenazado por la libre competencia, por lo que propuso un complemento planificador a este peligro. Igualmente, el mantenimiento de la propiedad privada y las tendencias a la concentración de capital, que creaban una sociedad clasista y conflictiva, tenían que ser mediatizados o limitados con el establecimiento de una democracia económica de control de empresas y propiedades.

El Estado, por su carácter democrático y parlamentario, sería neutral y todos los grupos políticos podrían participar en su gestión, lo que impediría una abierta lucha de clases. El optimismo de Hilferding estaba desvirtuando la realidad, mucho más sombría de lo que él pensaba. Ni los obreros eran capaces de unirse para realizar este plan, ni los propietarios industriales cedían fácilmente a las presiones para democratizar sus empresas o abandonar el poder que el Estado les confería. De todas formas, sus teorías fueron un paso más para la conformación del modelo de socialismo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

La clase dirigente del Partido actuó con vacilaciones y, en ocasiones, con objetivos muy moderados, lo que redundó en la ausencia de un rumbo fijo en la política socialdemócrata, que llegaría a apoyar a Gobiernos predictatoriales de 1930-1933. A pesar de esta actitud, desde 1929 el discurso socialdemócrata se radicalizó aún más ante el ascenso del nazismo, las propias derrotas electorales y el crecimiento del desempleo, creando una bipolarización en el sistema de partidos (izquierda *versus* derecha) y provocando el aislamiento completo de los socialdemócratas, e incluso la escisión de varios grupos. La contradicción interna de la socialdemocracia se hizo más patente que nunca en estos años de transición hacia el nazismo.

Uno de estos grupos escindidos del SPD desde 1925, pese a su escasa importancia numérica, estaba llamado a tener relevancia teórica a la hora de la confección del programa de Bad Godesberg. Se trataba del dirigido por el matemático y filósofo Leonard Nelson, la Liga de Lucha Socialista Internacional *(ISK, Internationale Sozialistische Kampfbund).* El complejo pensamiento de Nelson, lleno de raíces kantianas y racionalistas, diseñó un socialismo heterodoxo basado en la idea del Estado de Derecho y en el librepensamiento (independencia de todo tipo de Iglesia y religión), que aceptaba el capitalismo pero no la democracia burguesa y sí la lucha de clases y la solidaridad internacional, con el objetivo de crear *un hombre nuevo.* La ISK fue dirigida tras la muerte de Nelson por Willi Eichler, otro hombre que tendría una participación estelar en los trabajos que dieron lugar al programa de Bad Godesberg, pues fue el presidente de la Comisión que elaboró el borrador presentado al Partido y al Congreso, y que hacia 1932 criticaba al SPD por su tolerancia hacia los Gobiernos conservadores y veía con claridad el acercamiento del peligro nazi.

Aunque la línea oficial del Partido mantuvo la tradicional contradicción teoría-praxis, unos grupos socialistas dentro del Partido, y otros muy cercanos a él, trataron de resolverla, siguiendo el objetivo de Bernstein, pero ya desde planteamientos que lo completaban. El llamado *grupo de Hofgeimar* estaba formado por jóvenes socialistas del ala derecha del partido, muy influidos por reconocidos intelectuales de la época como Hermann Heller y Heindrick de Mann.

Por ejemplo, Hermann Heller colaboró en la importante renovación del marxismo durante los años veinte tratando de integrar en un discurso coherente la idea socialista con las de Pueblo y Nación. En su libro de 1925, *Socialdemocracia y nación,* se aleja del marxismo rechazando el internacionalismo y la lucha de clases. Para él, la nación es el cimiento de la vida social, que debe ser perfeccionada por el socialismo en un sentido nacionalista, comunitario y democrático. Las clases sociales se diluyen en la propia nación y en el pueblo, convirtiendo a la pri-



Manifestación del Uno de Mayo de 1931, el penúltimo en celebrarse antes de la imposición del nazismo

mera en el gran sujeto de la Historia. Desde esta perspectiva, el Estado pertenece a todas las clases por igual y si lo gobierna un grupo social determinado, porque así lo han querido los ciudadanos en las urnas como instrumento para conseguir sus propios intereses, también puede servir para satisfacer los intereses de otros grupos y de la colectividad en su conjunto.

En definitiva, Heller poseía una visión emotiva de la nación —*sangre, tierra, valores sentimentales, historia, acervo cultural colectivo y comunidad unida*— que configuraba una comunidad política mantenida por un Estado neutro. Asimismo, el socialista flamenco De Mann elaboró una nueva teoría de los móviles del socialismo a través de explicaciones psicológicas y no materialistas, yendo más allá del marxismo en un momento en el que discutir los programas socialdemócratas era un hecho aislado. Tanto la aportación de Heller como la de De Mann ayudarían al replanteamiento de los principios socialistas unas décadas después.

Por otro lado, otro grupo de jóvenes socialistas seguían los planteamientos del creador de las Juventudes Socialistas alemanas e internacionales, Ludwig Frank. Carlo Mierendorf, Julius Leber, Theodor Haubach y Kurt Schumacher trataban de combinar sus objetivos reformistas con acciones revolucionarias y radicales. Eran seguidores de las tácticas aprobadas por el sector radical de la socialdemocracia, pero no para lograr una sociedad socialista de inmediato, sino para conseguir la implantación de reformas políticas y sociales.

Finalmente, otro grupo, que se denominaba de *socialistas éticos,* —Paul Tillich, Eduard Heimann y Carl Mennicke, mucho más teóricos que políticos— trató de acercar una nueva orientación del protestantismo al socialismo. Veían el socialismo como un conjunto de creencias religiosas y de creyentes, que actuaban en un sentido moral. El socialismo, y la revolución que preconizaba, eran para ellos una especie de renovación de la piedad cristiana en pleno siglo

XX. La realización progresiva del socialismo era sinónimo de recristianización. Con ellos y sus teorías se podía conquistar a determinadas capas sociales para un socialismo de principios humanistas, que por fin fueron aceptados en Bad Godesberg.

La travesía del desierto: represión, exilio y guerra

La subida al poder de Hitler en marzo de 1933 desencadenó una oleada de represión contra las organizaciones democráticas, pero especialmente contra las obreras, socialistas y comunistas. La miopía de algunos dirigentes socialistas, que imaginaban con Hitler una situación similar a la de Bismarck y no otra de carácter dictatorial, les sorprendió con la confiscación de bienes del Partido Socialdemócrata en toda Prusia y, posteriormente, el 22 de junio, con la anulación de las actas de los diputados socialdemócratas y la declaración de ilegalidad para el SPD. Muchos miles de afiliados fueron detenidos, encarcelados y conducidos a diferentes campos de concentración. Muchos miles más tuvieron que pasar a la clandestinidad, en la que sufrieron la más cruenta persecución a partir de 1935. Ello hacía que las posibilidades de éxito de sus actividades fuesen más bien escasas, por no decir nulas, además de estar en constante peligro si eran descubiertos y detenidos. Por último, una parte también numerosa de los funcionarios, dirigentes e intelectuales del Partido abandonó el país dirigiéndose al exilio.

Ilegalizado el Partido en el interior, Otto Wells organizó un Comité Ejecutivo, que se declaró legítimo heredero de la socialdemocracia, instalándose primero en Saarbrücken, después en Praga y más tarde en Londres. En ningún momento tuvo peso político para dominar a los otros grupos de izquierda exilados y ni mucho menos para decidir cuestiones dentro de Alemania.

Las circunstancias del exilio, en las que se encontraban varios millones de personas, eran proclives para repensar serenamente los recientes hechos sucedidos en suelo alemán y, en concreto, la responsabilidad que correspondía a los distintos grupos de izquierda en la catástrofe de 1933. Pero, pese a la creencia común en el peligro del fascismo internacional y el deseo de frenarlo, eran más las diferencias ideológicas y políticas existentes entre ellos que las concordancias. Unos culpaban directa y totalmente al Partido Comunista alemán del fracaso de la República de Weimar y del triunfo del nazismo. Otros seguían aferrados a las ideas revolucionarias tradicionales, las que defendía el SPD desde el programa de Erfurt. Algunos otros, quizá los mayoritarios, querían crear nuevas organizaciones y marchar por un camino menos tortuoso que el seguido hasta entonces.

Los exiliados representaban todo un mosaico de tonalidades rojas. Además del Comité Ejecutivo del SPD, también tenían presencia la Liga de Lucha Socialista Internacional, a la que se ha hecho referencia antes; el Partido Obrero Socialista de Alemania *(SAP, Sozialistische Arbeiter Partei)*, también creado en los años 1931-1932 como marxista-leninista, pero contrario a Stalin; la Organización Leninista *(LO, Lenninistische Organization)* o el grupo Nuevo Comienzo *(NB, Neubeginnen)*.

El exilio les unía, pero en realidad, como se apuntaba, su desintegración era casi total. Los intentos de coordinación resultaron fallidos porque no supieron encontrar, o quizá no era posible encontrarlo, el corazón o el núcleo de esa cultura socialdemócrata de izquierdas tan persistente en Alemania desde mediados del siglo XIX que podía integrarles. El *Manifiesto de Praga* (1934), que preconizaba la acción revolucionaria como método para acabar con la dictadura de Hitler y encaramar a todo el pueblo alemán al poder, para que desde allí utilizara al Estado como instrumento en beneficio propio, fue un ejemplo de proyecto de coordinación fracasado. Tampoco el proyecto de Frente Popular Alemán (1936) cuajó ante los procesos que entabló el Partido Comunista de la Unión Soviética y el comienzo de la guerra civil en España.

La *travesía del desierto* que para ellos supuso el periodo de extrañamiento, y sobre todo de la guerra, les hizo ver con más claridad, aunque no solucionar, los problemas que afectaban al socialismo en Alemania y que no estaban resueltos: la contradicción en teoría revolucionaria y praxis reformista, la inadaptación del socialismo, tanto teórico como práctico, al fenómeno nacionalista y, por último, la definición del SPD como partido liberal democrático que busca preservar a toda costa la dignidad humana. La solución de estos problemas tuvo que esperar todavía algunos años y circunstancias más pro-





Arriba, izquierda, cartel de propaganda socialista en vísperas del nazismo; derecha, cartel izquierdista de solidaridad con la URSS. Abajo, izquierda y derecha: carteles de propaganda izquierdista anteriores a 1933





picias. Como escribe Helga Grebing: *Bajo la presión de la guerra y la mayor dificultad de las condiciones de vida del exilio, los debates teóricos se calmaron (...) cuando se unieron SPD en el exilio, SAP, ISK y el grupo Nuevo Comienzo en la Unión de Organizaciones Socialistas en Gran Bretaña.* Pero esta unión era ya muy tardía, la guerra estaba a punto de concluir y nadie tenía previsto un modelo de partido para el periodo de penuria y reconstrucción que se avecinaba.

Kurt Schumacher y la reconstrucción del SPD

Finalizada la guerra, Alemania quedó destruida, dividida, amputada y ocupada por los vencedores (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética), que desde 1945 hasta la formación de los dos Estados alemanes, la República Federal en el oeste y la República Democrática en el este, ejercieron allí un poder omnímodo, que fue disminuyendo poco a poco mientras el país se transformaba de acuerdo con la nueva Ley Fundamental y el desarrollo económico propiciado por la reconstrucción. Esta división de la vieja Alemania marcaría profundamente el devenir del Partido Socialdemócrata de Alemania.

La reconstrucción del Partido comenzó casi al mismo tiempo en Hannover y en Berlín. Desde Hannover, Kurt Schumacher y Erich Ollenhauer trabajaron sobre la zona de ocupación occidental integrando a los dispersos grupos socialistas del exilio y de la clandestinidad. En Berlín, Grotewohl, Fechner, Gniffke y algunos dirigentes más trataron de hacer lo mismo en el territorio de ocupación soviético, pero la presión del, también reorganizado, Partido Comunista acabó por integrarles en la primavera de 1946, dando lugar a un nuevo partido socialista, el Partido Socialista Unificado de Alemania *(SED, Sozialistische Einheitspartei Deutschlands),* que acabaría siendo el único partido en la República Democrática Alemana. Pero el grupo del SPD en el Berlín occidental se resistió a la unificación y pasó a formar parte de la estructura del Partido en la República Federal.

Los primeros años de la postguerra estuvieron marcados por fuertes debates ideológicos protagonizados especialmente por jóvenes socialistas. En revistas como *El Siglo Socialista, Cuadernos mensuales socialistas, Pueblo y Estado* o *Tribuna Socialista,* se discutía sobre marxismo, la lucha de clases, el contenido del socialismo, etcétera. Las opiniones defendidas abarcaban un amplio espectro, que iba desde la vieja ortodoxia socialdemócrata hasta la inversión completa de la misma, es decir, la inevitabilidad del socialismo por la potencia de las fuerzas del espíritu y de la voluntad humana. En líneas generales, los debates giraban en torno a la teoría marxista y, aunque, algunas de sus tesis eran consideradas válidas por muchos, por ejemplo, la tendencia a la concentración de capitales o el método dialéctico de análisis de la realidad, ya no se dogmatizaban los más importantes principios del marxismo. Más bien, se le acorralaba para dejar entrar en la teoría socialista otras premisas provenientes del humanismo, la filosofía clásica, el cristianismo, etcétera.

A pesar de todos estos debates, que de alguna forma tuvieron que enriquecer la formación de los militantes e intelectuales implicados, el Partido Socialdemócrata de Alemania se reconstruyó levantando todo su legado histórico y su tradición burocrática, organizativa, táctica y doctrinal, que habían quedado maltrechos en 1933. Para esta reconstrucción, la socialdemocracia encontró un líder sin discusión: Kurt Schumacher, que fue un presidente apoyado por unanimidad y consenso hasta su muerte en 1952.

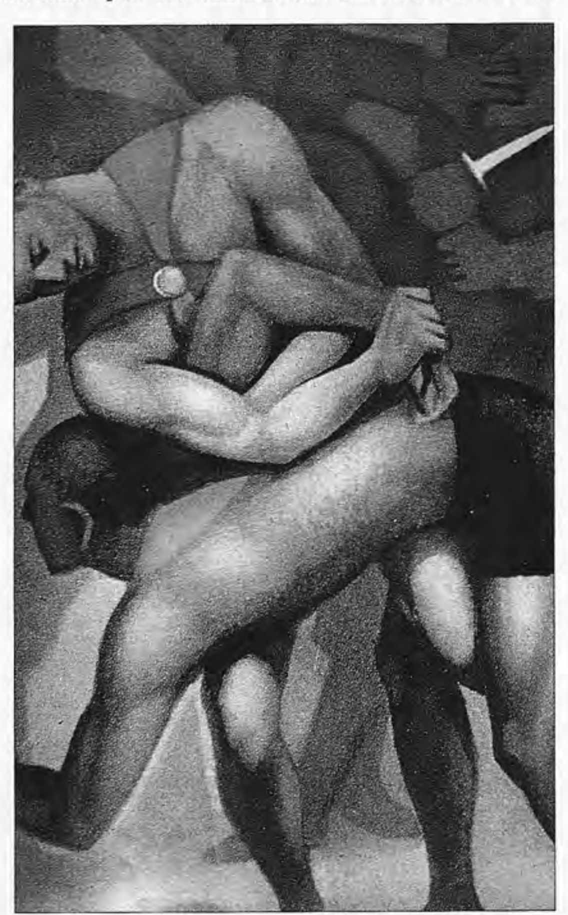
La atmósfera que se respiraba en la Alemania ocupada, y más concretamente en los cuarteles socialistas, permitió que la posición de Schumacher se consolidara. En el primer Congreso del nuevo SPD, celebrado en mayo de 1946 en Hannover, con representantes de las zonas de ocupación occidentales, era indiscutible el rechazo total a todo tipo de dictadura, tanto fascista como comunista, mientras que sólo de manera implícita se transigía con los regímenes democráticos y liberales, los verdaderos salvadores, con los que había que colaborar pese a las condiciones en que se encontraban. No obstante, y aun no temiendo a un Partido Comunista en la zona occidental, del que no esperaban nada los trabajadores ante la experiencia vista en los países del Este, el Congreso siguió proclamando la necesidad de la socialización de los medios de producción. Para los congresistas, esto era una condición *sine qua non* para asegurar la estabilidad y permanencia de un sistema económico comunitario, dirigido democráticamente y am-





Cuatro carteles alemanes de diferente signo: los de arriba, editados por el KPD, partido comunista, poco antes de la dictadura nacionalsocialista; abajo, dos editados por las autoridades del Reich en 1936





parado en la planificación estatal, lo que permitiría alcanzar la liberación económica de los productores.

El proyecto político de Schumacher y los primeros años de oposición

Kurt Schumacher se había caracterizado durante la República de Weimar más bien por su activismo radical, en aras de objetivos reformistas, que por su pasividad y marxismo ortodoxo. En el contexto de las polémicas de los años cuarenta sólo aceptaba del marxismo sus métodos para el análisis de la realidad. Era mucho más partidario del socialismo reformista de Lassalle y del nacionalismo socialista de Fichte que de las *verdades marxistas.* Para él, al socialismo se llegaba por diversos caminos y gracias a plurales motivaciones. Los dogmas no tenían ningún sentido.

Desde esta perspectiva, el SPD tenía que convertirse en un partido interclasista de productores, es decir, transformarse en un partido popular que integrase a la mayor parte de la sociedad, a todos los ciudadanos productores, para constituirse en clase que se enfrentara a la parte restante, la ociosa, la de los grandes propietarios de los medios de producción. El tono populista y nacionalista que adquirió su discurso le orientaba hacia las trayectorias de la socialdemocracia clásica. Esto se pudo observar en los acuerdos del Congreso de Hannover, en los que se insertaba la defensa del Estado democrático y nacional y la negación de todo tipo de dogmas. De esta forma, también Schumacher colaboraba en la tendencia histórica que conducía a Bad Godesberg.

Pero el Partido reconstruido, al renovar también las contradicciones que cimentaban la existencia histórica de la socialdemocracia, fracasó en su intento de gobernar el país. La situación de los años anteriores a la Primera Guerra Mundial se repitió. Los socialdemócratas permanecieron en la oposición durante el mandato de Schumacher. Los resultados electorales, sin ser malos, eran insuficientes. La Unión Demócrata Cristiana *(CDU, Christliche Demokratische Union)* consiguió adaptarse mejor a las nuevas circunstancias, e incluso su programa ya incluía posibles nacionalizaciones y planificación económica. Además, los efectos beneficiosos de la actividad económica destinada a la reconstrucción mejoraron pronto los niveles de vida de los trabajadores. El capitalismo no parecía en estos años tan perjudicial como los socialdemócratas aseguraban que era. En las confrontaciones electorales de 1949 a 1961 el SPD tuvo que ser un digno perdedor.

Ante esta situación y una vez fallecido Schumacher, numerosos grupos de reformistas se negaron a continuar en la línea oficial, defendiendo, por el contrario, un socialismo democrático vinculado al liberalismo y a las organizaciones internacionales, en las que Alemania debía ser una nación libre e igual a las demás.

El camino hacia el congreso de Bad Godesberg

La trayectoria política del Partido Socialdemócrata de Alemania durante los años de la postguerra reflejaba nítidamente un descenso en el número de afiliados (875.000 en 1947, 683.000 en 1950, 645.000 en 1960) y en el número de votos obtenidos en las elecciones de 1949, 1953 y 1957, que no superó nunca un tercio de los votantes. Las circunstancias hacían comprender a los dirigentes e intelectuales socialistas que era necesario repensar ampliamente los fundamentos y tácticas de la política del partido, lo que pasaba por el abandono de la fraseología marxista, e incluso el olvido de las reivindicaciones de Marx. Fritz Erler, uno de los componentes de la comisión que elaboró el borrador del programa de Bad Godesberg, llegó a decir: *Si queremos atenernos a semejantes concepciones* —se refería a las marxistas— *pronto seríamos simplemente una secta condenada a desaparecer.* Así nació en el seno y el entorno cercano del SPD una nueva mentalidad, que en función de la experiencia del exilio y de la nueva realidad alemana reclamaba cambios importantes en la teoría y el comportamiento del Partido Socialdemócrata. Esta nueva mentalidad surgió como consecuencia de una serie de factores que también son causa del propio programa de Bad Godesberg.

1. *Factores socioeconómicos.* Durante los años de postguerra, los nuevos planteamientos económicos transformaron el país de una manera profunda y a una velocidad



Arriba, Hitler y Goering en una imagen de los inicios de la dictadura nazi. Abajo, la parafernalia que rodeaba las celebraciones del Tercer Reich se despliega para el discurso de Hitler en Berlín, el 1 de mayo de 1936

vertiginosa. Las inversiones y las ayudas que los aliados concedieron y la repatriación de capitales permitieron vivir una época de gran desarrollo técnico y material. La reindustrialización acabó produciendo el famoso *milagro económico alemán*. El nivel de vida de los trabajadores aumentó de manera considerable en pocos años. La consolidación de este desarrollo económico permitió alcanzar niveles de casi pleno empleo y el ascenso de las clases medias asalariadas, que rechazaban, sin dudas, el comunismo establecido en los países vecinos del Este y todo lo que pudiera significar el lema *socialización de los medios de producción*.

Al contrario, se orientaban hacia una política que permitiese la libre competencia económica, tal como se hacía en Alemania por los Gobiernos demócrata-cristianos. Esta realidad decidió el cambio de mentalidad en la mayoría de los trabajadores alemanes y también en la socialdemocracia. Por tanto, era difícil que la ideología socialista, que a los ojos de estos trabajadores se parecía en algunos aspectos a la comunista, triunfase entre las capas sociales medias y mayoritarias del país. Razón ésta de sobra para que los socialdemócratas replanteasen su programa político de acuerdo con la transformación social que se vivía.

2. *Factores políticos*. En primer lugar, fue la elaboración y aprobación de la Ley Fundamental de 1949 (marco jurídico constitucional de la recién creada República Federal de Alemania), lo que influyó de manera más genérica en la actitud política del SPD. La participación, desde el primer momento, de la socialdemocracia en las tareas de redacción de este marco legal y político, en el que debía desarrollarse su actividad, provocó forzosamente la traslación de algunos de sus principios al texto legal. El establecimiento de una democracia radical, el reconocimiento de un Estado social y redistribuidor y, además, la posibilidad de hacer pública la propiedad privada que el artículo 15 preveía, redundaba en múltiples posibilidades de actuación en sentido socialista. Por tanto, era lógico que estos principios constitucionales que afectaban a todas las fuerzas políticas fueran también asumidos por los socialdemócratas. Y en segundo lugar, también influyó en el cambio de mentalidad del SPD su decadencia electoral y la incapacidad para ganar nuevos electores.

Por su parte, la Unión Demócrata Cristiana, con un programa renovado en su Primer Congreso de 1947 en Ahlen, se adaptó perfectamente al espíritu de la Constitución. Influida por los líderes sindicales católicos, reconoció las contradicciones y crisis que el capitalismo provoca, aceptando en sus estatutos la posibilidad de la nacionalización de propiedades por interés general y la planificación económica. De esta forma captó mucho mejor el sentir de las nuevas clases medias y se acercó al tradicional electorado socialista. El SPD, por el contrario, con su radical antifascismo, anticomunismo, nacionalismo en pro de la unificación y defensa literal de la socialización de los medios de producción creó muchas dudas en la mente de

Valores fundamentales del socialismo

Los socialistas aspiran a una sociedad en la que cada uno pueda desplegar libremente su personalidad y cooperar con responsabilidad, como miembro al servicio de la colectividad, en la vida política, económica y de la humanidad.

La libertad y la justicia se condicionan mutuamente. Porque la dignidad del hombre radica tanto en el derecho a la responsabilidad de sí mismo como en el reconocimiento del derecho de sus semejantes a desarrollar su personalidad y a cooperar con igualdad de derechos.

La libertad, la justicia, la solidaridad y la mutua obligación derivada de la común solidaridad son los valores fundamentales del pensamiento socialista.

El socialismo democrático, que en Europa tiene sus raíces en la ética cristiana, en el humanismo y en la filosofía clásica, no quiere proclamar últimas verdades, y no por incompresión ni por indiferencia frente a las ideologías o a las revelaciones religiosas, sino por respeto a las decisiones de fe del hombre sobre las cuales ni un partido político ni el Estado tienen que decidir (...).

El Partido Socialdemócrata aspira a un orden de la vida que responda a estos valores fundamentales. El socialismo es un quehacer permanente para conquistar la libertad y la justicia, para conservarlas y para hacerse dignos de ellas (...).

Arriba, Adolf Hitler y Rudolf Hess con otros gerifaltes del partido nazi a fines de los años 20. Abajo, el primer ministro británico, Chamberlain, se reúne con Hitler, canciller del Reich, en Berchstesgaden, 1938

los ciudadanos, que prefirieron el *statu quo* antes que un camino y un final nebulosos.

3. *Factores ideológico-culturales.* El clima provocado por el debate sobre el nuevo marco constitucional y la derrota electoral de 1949 crearon en el SPD nuevos focos de discusión que minaban poco a poco los residuos teórico-marxistas de la ideología oficial. En el mundo cultural de los años 1949-1953 algunos intelectuales socialistas trataron de dar a su partido una identidad y una personalidad acordes con los nuevos tiempos. En estos ambientes estaba Willi Eichler, el sucesor de Nelson en la dirección de la ISK, cuyo objetivo era *eliminar los vestigios de la creencia en la necesidad histórica del socialismo y demostrar que cada individuo es responsable de la realización de los principios socialistas fundamentales haciendo que el Partido acepte esta responsabilidad en sus planteamientos ideológicos.*

Este alejamiento del marxismo se observaba fácilmente en el círculo de socialistas éticos en la revista *Espíritu y Acción (Geist und Tat).* Intelectuales y universitarios reunidos en Ziegenheim (Hesse) mostraron públicamente su desconfianza de la filosofía y planteamientos políticos marxistas. Otros muchos profesores y estudiosos —como Paul Sering, Adolf Arndt, Alfred Weber y Hans Albert— insistieron en lo mismo. Para ellos, el SPD tenía que ser un partido social-liberal del pueblo, que estuviera dispuesto a desempeñar un simple papel mediador entre la sociedad y el Estado. Pero, incluso en el interior del SPD, se dieron los primeros pasos para adaptar la ideología a la realidad en los llamados *16 Puntos de Dürckheim* en 1949 y en el Congreso de Dortmund de 1952.

Muerto Schumacher y tras el nuevo fracaso en las elecciones de 1953, esta mentalidad transformadora, impulsada desde dentro del Partido por todo un grupo de reformistas, influyó y *obligó* a Erich Ollenahuer, sucesor de Schumacher en la presidencia, a constituir comisiones de estudio cuyos borradores se discutieron en las organizaciones y congresos del SPD hasta 1959. Sin embargo, los resultados de estos trabajos no se vieron hasta que la siguiente derrota electoral en 1957 aceleró, con necesidad de urgencia, la toma de decisiones para frenar el comprobado declive. La principal comisión, encargada de elaborar un proyecto de programa, se había constituido en el año 1954, presidida por Willi Eichler y compuesta por treinta y cuatro miembros que contaban con el asesoramiento de muchos expertos. El primer borrador fue presentado en el Congreso de Stuttgart de 1958, acordándose allí la celebración del Congreso Extraordinario de Bad Godesberg para tratar monográficamente este tema.

En Bad Godesberg, premisas y valores del socialismo democrático

En Bad Godesberg, el Congreso socialdemócrata definió nuestro tiempo como una época de temor y de esperanza al mismo tiempo. La solución de esta paradoja estaría en la responsabilidad del hombre. Sus decisiones podrían así conducirle a su propia destrucción o a un futuro feliz.

Los socialistas consideraban que el hombre moderno vive angustiado y temeroso de las incertidumbres que el peligro nuclear crea en su mente y en la realidad. Por primera vez en la historia de la Humanidad, el hombre ha inventado un útil de guerra que puede llegar a destruir al conjunto de la especie. Es el único ser que podría llegar a aniquilar al resto de sus congéneres. También la injusticia y la desigualdad, provocadas por el gran avance de los medios de producción y las técnicas productivas, generan grandes riquezas que no están bien distribuidas. Así, las grandes contradicciones de nuestro tiempo son los binomios *Vida-Muerte* y *Riqueza-Pobreza.*

Como contrapartida, nuestro mundo también es esperanzador. Nunca hasta ahora ha existido una vida tan fácil en el plano material, tras alcanzarse un gran nivel técnico-científico en nuestra civilización. El hombre, utilizando todas las capacidades de una forma razonable, puede lograr un orden jurídico internacional que asegure la paz mundial. Según el Programa de Bad Godesberg, esta consideración optimista tiene su continuación en el posible despliegue de la propia personalidad en cada hombre, asegurada por la ausencia de temor en el marco de una vida cultural desarrollada. Sin embargo, para conseguir este objetivo es preciso que la aspiración del socialismo también se alcance: un nuevo orden para que el hombre camine hacia su libertad.

Sobre este planteamiento especialmente

genérico, se esboza una hipotética sociedad socialista en la que la libertad, la justicia y la solidaridad inspiran el desarrollo libre y responsable del hombre, en convivencia con otros hombres. Ernst Reuter, alcalde de Berlín entre 1948 y 1953, declaraba en 1947 que el verdadero objetivo socialista *no será el robot bien vestido, bien alimentado que vive en buenas casas y es atendido por los mejores médicos, sino el hombre libre a sabiendas de su dignidad y su derecho.* Sin embargo, la configuración definitiva de la sociedad queda sin delimitar en el Programa, porque el socialismo es *un quehacer permanente para conquistar la libertad y la justicia.*

Por tanto, se trata de principios relativizados, que no pueden convertirse en *últimas verdades,* sino decisores de los medios y fines de la política socialista. Con ello se trata de distanciar el fundamento teórico del socialismo de las creencias religiosas, situando el terreno de la política separado del terreno de la moral, aunque los dos, como es sabido perfectamente, se complementan. En definitiva, son valores alejados del tradicional materialismo marxista de la socialdemocracia, aunque el marxismo como parte de las filosofías clásicas inspiradoras del Programa se incluya como motivación del pensamiento y la acción socialistas, junto a la doctrina cristiana y el humanismo.

La democracia desarrollada

Willy Brandt dijo que *El socialismo, tal como es concebido en el programa de Bad Godesberg, es una democracia desarrollada. A veces se ha dicho que el programa de Bad Godesberg implica una renuncia al socialismo, pero esto es debido a un malentendido muy grave.* La frase, hasta cierto punto poco explícita, quiere subrayar el hecho de que el Programa reconocía plenamente la Ley Fundamental de Bonn y que ésta podía ser interpretada y aplicada en un

El modelo económico de Bad Godesberg

La libre elección del consumo y la libre elección del puesto de trabajo son fundamentos decisivos, la libre competencia y la libre iniciativa del empresario son importantes elementos de la política económica socialdemócrata. La autonomía de las federaciones de obreros y patrones para concertar contratos de tarifas es una parte esencial de un orden libre. La economía forzosa totalitaria mata la libertad. Por esto el Partido Socialdemócrata proclama el mercado libre dondequiera que impere la verdadera competencia. Pero cuando los mercados caigan bajo el predominio de individuos o de grupos es necesario tomar múltiples medidas para mantener la libertad en la economía (...).

La propiedad privada de los medios de producción tiene derecho a protección y estímulo, siempre que no impida la organización de un orden social justo. Las empresas medias y pequeñas, capaces de rendimiento, deben fortalecerse para que puedan resistir la competencia económica con las grandes empresas (.....).

La propiedad común es una forma legítima del control público a la que no renuncia ningún Estado moderno. Esa propiedad sirve para mantener la libertad ante la hegemonía de grandes organizaciones económicas. En la gran economía el poder de disposición recae principalmente sobre los directores que, por su parte, sirven a fuerzas anónimas. Con esto la propiedad privada de los medios de producción ha perdido en gran parte su poder de disposición. El problema central hoy es el de la potencia económica. Donde no pueda garantizarse con otros medios un orden sano de las relaciones económicas de poder, la propiedad común es conveniente y necesaria (...).

La economía del mercado no garantiza por sí misma una distribución justa de la renta y del capital. Para esto se necesita una consecuente política de la renta y del capital (...).

El Partido Socialdemócrata quiere crear condiciones de vida bajo las cuales todos los hombres, por propia decisión, puedan constituir con crecientes ingresos un capital propio. Esto presupone un constante aumento del producto social con una distribución equitativa.

La política de salarios y sueldos es un medio adecuado y necesario para distribuir más justamente las rentas y los capitales.

Medidas idóneas procurarán que una parte adecuada del constante incremento de capital en la empresa de la gran economía se difunda como propiedad o se ponga al servicio de fines colectivos (...).

Dos de las figuras más relevantes de la socialdemocracia alemana de este siglo, ambos cancilleres de la República Federal de Alemania. Arriba, Helmut Schmidt; abajo, Willy Brandt, su antecesor en este cargo

sentido progresista. No hay que olvidar que a la altura de 1957 el sistema político alemán estaba plenamente consolidado sobre las bases de una economía neocapitalista. Desde este punto de vista, la profundización de la democracia en la República Federal de Alemania era el objetivo socialista por antonomasia.

Socialismo y democracia se hermanaban en el Programa, haciendo al primero heredero directo de la segunda. La democracia desarrollada de Willy Brandt, a través de Bad Godesberg, se concretaba en la defensa de la legalidad constitucional y en la realización de una política que hiciera efectivos los principios de la igualdad de oportunidades, del derecho al sufragio, de la libertad de expresión, etcétera. Pero, en ningún caso, como comprobarán de inmediato los grupos izquierdistas en el seno del SPD, la democracia es considerada el sistema ideal para acentuar las tensiones del sistema capitalista y lograr, de esta manera, el advenimiento de una nueva sociedad. Sin embargo, la línea dominante en el Congreso ratifica el sentir de Willy Brandt y de Willi Eichler, que también considera a la democracia el marco donde el principio de participación en la vida pública y de igualdad política se realizaría: *La igualdad debería realizarse en la democracia; cada individuo participaría responsablemente en los negocios del Estado, influyendo cada voto por igual en las grandes decisiones* (Willi Eichler).

¡Competencia, toda la posible! ¡Planificación, siempre que sea necesario!

En el plano económico, el Programa acepta el capitalismo, el libre mercado y la propiedad privada de los medios de producción, porque la segunda revolución industrial ha posibilitado un gran crecimiento de la economía, llegando casi al pleno empleo y ofreciendo a la población un grado considerable de bienestar. La proclamación de estos principios refleja la opinión de Wehner, Deist, Ortlieb y Schiller, miembros de la

Resultados electorales en Alemania, 1949-1961

Resultados elecciones legislativas al Parlamento federal alemán

	1949	1953	1957	1961
Total escaños	402	487	497	499
Participación (en %)	78,5	83,2	84,5	87,7
Votos	7.359.084	12.444.055	15.008.329 (1)	14.298.372 (1)
CDU (%)	31,0	45,2	50,2	45,4
Escaños	139	243	270	242
Votos	2.829.920	2.629.169	2.307.135	4.028.766
FDP (2) (%)	11,9	9,5	7,7	12,8
Escaños	52	48	41	67
Votos	6.934.975	7.944.953	9.495.571	11.427.335
SPD (%)	29,2	28,8	31,8	36,2
Escaños	131	151	169	190
Votos	1.361.708	607.761 (3)		
KPD (%)	5,7	2,2		
Escaños	15	0		
Votos	—	—	—	—
Otros	—	—	—	—
Escaños	65	45	17	0

(1) Resultados obtenidos por la Coalición CDU-CSU.
(2) En 1949 el FDP se presentó a las elecciones en coalición con otros partidos liberales.
(3) En 1957 fueron declarados ilegales.
Fuente: KAACK, H., «Geschichte und Struktur des deutschen Parteisystems», Opladen, Westdeutscher Verlag, 1971.



Imagen de Willy Brandt en los últimos años de su vida, convertido ya en verdadera leyenda viva para Europa

Comisión que elaboró el Programa y principales inspiradores de la parte económica del mismo. El Estado resultante de esta transformación ha modificado también su tradicional indiferencia ante el mundo económico, actuando como instrumento de racionalización y redistribución de los mercados y de la producción.

Por tanto, los socialdemócratas defienden el nuevo comportamiento estatal para regular y controlar la economía libre de mercado y establecer una economía mixta. Esta actitud se dirige contra la empresas monopolistas y aquellas otras, típicas de la economía capitalista moderna, que concentran en sus manos incalculables medios financieros y productivos. Suponen un gran peligro para los trabajadores, la sociedad en su conjunto y el propio Estado. Ahora bien, esto no quiere decir que el Programa apruebe medidas arbitrarias contra la libertad y propiedad de las empresas. Al contrario, el Estado debe cumplir su función de pacificador del mercado ayudando a las pequeñas y medianas empresas, lo que restaría virulencia a la competencia del capital y las mercancías. O bien, creando empresas públicas para impedir el monopolio privado de determinados mercados, pero al mismo tiempo limitando la concentración de su poder.

Al abandonar la socialización total de los medios de producción —una idea nodal del socialismo decimonónico— el programa de Bad Godesberg da un gigantesco paso hacia delante, aunque no por ello descarta la necesidad de controlar desde el Estado el poder económico: *Más o menos socialismo en un país no se mide hoy día por el número de sus industrias socializadas, sino por la ampliación o reducción de la esfera de libertad del hombre y el papel de la justicia en las relaciones de convivencia social.*

El Estado socialdemócrata

Los grandes pensadores clásicos de la socialdemocracia, tanto moderados como radicales (Lasalle, Bernstein, Kautsky, Renner, Cunow...) reconocieron la funcionalidad del Estado para el ejercicio de la vida en comu-

Modelo de Estado democrático y social

Nosotros luchamos por la democracia. La democracia debe ser la norma general del Estado y de la vida porque sólo ella es expresión del respeto a la dignidad del hombre y a su propia responsabilidad.

Nosotros rechazamos toda dictadura, toda clase de poder totalitario y autoritario porque éstos desprecian la dignidad del hombre, anulan su libertad y quebrantan el derecho. El socialismo no se realizará más que por la democracia, y la democracia no se cumplirá más que por el socialismo (...).

La vida del hombre, su dignidad y su conciencia priman sobre el Estado. Todo ciudadano tiene que respetar la convicción de sus semejantes. El Estado está obligado a asegurar la libertad de la fe y de conciencia.

El Estado debe crear las condiciones previstas para que el individuo pueda desarrollarse con libertad de responsabilidad y de obligación social. Los derechos fundamentales no sólo deben asegurar la libertad del individuo frente al Estado sino que deben contribuir a fundar el Estado como un derecho constitutivo de la comunidad.

Como Estado social tiene que prevenir la existencia de sus ciudadanos para facilitar a cada uno la autodeterminación con propia responsabilidad y fomentar el desarrollo de una sociedad libre (...).

El Partido Socialdemócrata de Alemania proclama la democracia en la cual el poder del Estado emana del pueblo y el Gobierno es en todo momento responsable ante el Parlamento, y sabe que necesita constantemente su confianza. En la democracia deben garantizarse los derechos de la minoría junto a los derechos de la mayoría. El Gobierno y la oposición tienen diferentes funciones de la misma jerarquía; sobre los dos pesa la responsabilidad frente al Estado (...).

El Estado moderno influye constantemente en la economía por sus resoluciones sobre impuestos y finanzas, sobre el dinero y el crédito, por su política arancelaria, comercial, social y de precios y por sus encargos públicos, así como por la política agrícola y de construcción de viviendas. De esta manera, más de un tercio del producto social pasa por la mano pública. Así pues, no se trata de si en la economía son convenientes la disposición y el planteamiento sino de quién parten esas disposiciones y en favor de quién repercuten. El Estado no puede sustraerse a esta responsabilidad en el proceso económico. El Estado es responsable de una previsora política de la coyuntura, y en lo esencial debe limitarse a los métodos de influencia indirecta de la economía.

Arriba, manifestación y enfrentamientos protagonizados en las calles de Munich por grupos de extrema derecha en junio de 1978. Abajo, diferentes carteles electorales para los comicios de septiembre de 1980

nidad. Siguiendo esta tradición socialista, aunque explícitamente no marxista, también el Programa de Bad Godesberg consideraría al Estado *una institución necesaria para la coexistencia y realización de las potencialidades humanas, cuya importancia se acrece a medida que el sistema económico se hace más complejo* (García Pelayo).

Desde esta perspectiva, no puede extrañar que uno de los grandes objetivos del socialismo democrático sea conquistar el Estado. En algunos casos se convierte en una necesidad imperiosa para superar el sentimiento de frustación que provocan los largos años de oposición, como ocurrió en la Alemania de postguerra. Con total claridad Willi Eichler dijo: *No luchamos contra el Estado, luchamos por el Estado, el Estado de esta República Federal que queremos gobernar y que gobernaremos.*

La conquista del Estado tiene en la socialdemocracia de 1959 la misma significación simbólica que el establecimiento de la dictadura del proletariado y la socialización de los medios de producción en la socialdemocracia clásica radical. Pero mientras para esta última la dictadura del proletariado supone el ejercicio de un poder ilimitado, en aquélla representa la práctica de un poder basado en la democracia y limitado por los mecanismos constitucionales del Estado de derecho. Por ello, en el Programa de Bad Godesberg el Estado queda calificado primeramente como *democrático*. Su poder emana del pueblo y es inspirado por el Partido Socialista. El reconocimiento de los Derechos Fundamentales del hombre y la democracia deben ser los principios que guíen a ese Estado para ayudar al libre y responsable desarrollo de la personalidad de los ciudadanos. Pero, al mismo tiempo, ese poder del Estado democrático debe someterse al control público y dividirse para evitar cualquier posible ataque a esos mismos principios y a cualquier abuso de poder.

En segundo lugar, el Estado diseñado en Bad Godesberg es un *Estado social*. Redistribuye rentas y capitales, legisla las condiciones de trabajo, tiene un sistema de Seguridad Social.... Es un Estado que cuida de sus ciudadanos y permite su desarrollo integral. Recuerda esto al papel protector que el SPD tuvo con sus afiliados y seguidores en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial.

En tercer lugar, se trata de un *Estado cultural*. Esto es, fomenta la creación de una atmósfera propicia para incentivar la reflexión y el libre espíritu de sus ciudadanos, de acuerdo con los principios democráticos y libertades reconocidas sobre los que se cimenta.

Después de Bad Godesberg

Las consecuencias políticas del Congreso de Bad Godesberg no tardaron en hacerse notar en la política alemana de los años sesenta. En el interior del SPD, Bad Godesberg supuso el nacimiento de una nueva forma de comportamiento, el llamado *Neue Stil*, mucho más flexible y abierto a los problemas del país y a la colaboración. Ya no se trataba de la socialdemocracia intransigente que pretendía revolucionar la sociedad en su conjunto, sino un partido de oposición constructiva y seria.

En los años posteriores a 1959 la elite dirigente fue renovada. La nueva generación de líderes que accedía al poder dio una nueva imagen del Partido, más eficaz, más joven y más comprometida con los problemas de todos. Fritz Erler, Carlo Schmid, Hebert Wehner, Karl Schiller, Helmut Schmidt y Willy Brandt lograron, en relativamente poco tiempo, aumentar el número de afiliados, que llegó a los 900.000 aproximadamente en 1972, y hacer crecer la cantidad de votantes socialistas. Tanto en las elecciones de 1961, en las que se superó en 4,4 puntos el porcentaje de votos obtenidos en 1957, como en las de 1965 (12.813.186 votos, 39,3 por 100 de sufragios válidos expresados, 202 escaños, 40 por 100 de los diputados, aproximadamente) acrecentaron los niveles electorales alcanzados por el SPD en la década anterior.

Este aumento era resultado de las nuevas vinculaciones electorales del SPD con parte de los votantes católicos y del electorado femenino, que le dieron el apoyo popular que le faltaba para convertirse en alternativa de gobierno. Así se explica, en parte, la integración del SPD en el gabinete de la *Gran Coalición* con la Democracia Cristiana a finales de 1966 y el triunfo electoral de 1969 que abrió las puertas del poder político a su presidente, Willy Brandt. A partir de entonces, el Partido Socialdemócrata ejerció el poder en la Alemania de los años setenta hasta que Helmut Kohl consiguió acceder al Gobierno.



El canciller Helmut Schmidt, sucesor de Willy Brandt, habla a sus seguidores durante la campaña de 1976

Pero para entender en su totalidad este proceso de accesión de Willy Brandt a la Cancillería alemana es necesario fijar también la atención en el significativo cambio producido desde la política exterior seguido hasta entonces y el nuevo rumbo que el discurso y la práctica políticos mostraron en el SPD. Con respecto a la política internacional, el giro fue evidente. Las reticencias de Schumacher y Ollenhauer hacia la política proaliada de la Democracia Cristiana y hacia la integración de Alemania en el Mercado Común y la Alianza Atlántica pronto desaparecieron. La nueva política preveía nuevos mecanismos para alcanzar la unidad alemana, uno de los temas más sensibles en el interior de la socialdemocracia, la permanencia en la OTAN y la necesidad de asumir la responsabilidad de un plan en Defensa Nacional. El acercamiento a la política de la CDU fue notable y convirtió al Partido en su potencial aliado.

Por último —como afirma Helga Grebing— el SPD se deslizó suavemente, sin hacer ruido, hacia posiciones más conservadoras que las que Bad Godesberg indicaba. Los grandes objetivos destinados al desarrollo de la personalidad solidaria perdieron entidad conforme la crítica social disminuía y el discurso de los grandes líderes, acomodados en el Estado de Bienestar, ponía énfasis en la necesidad de evitar tensiones y armonizar intereses sociales en el marco del Estado democrático ya constituido. Es decir, la propuesta de una reforma de la sociedad y del Estado fue sustituida por sucesivas reformas en el seno de esa sociedad y ese Estado. El malestar de los grupos de izquierda se hizo patente en alguna escisión y la opinión de reconocidos intelectuales como W. Abendroth, que no había querido apadrinar el programa de Bad Godesberg. Y, finalmente, todo el movimiento estudiantil de los sesenta poco o nada tuvo que ver con el Partido Socialdemócrata Alemán.

Pero, sin lugar a dudas, una cierta metamorfosis se había producido. El partido obrero se convirtió, en realidad, en un partido del pueblo. Entonces repensó que era más importante escuchar las voces del electorado y preocuparse por la organización democrática y social del Estado para perfeccionarla, que encerrarse en sí mismos discutiendo interminablemente sin hacer nada.

En fin, como sostiene el profesor Puhle, el SPD salía de las catacumbas y llegaba al poder para ejercer su influencia sobre Alemania, que era lo que importaba a la mayoría de los militantes socialistas.

El significado de Bad Godesberg

Llegado este punto, preguntarse acerca de la significación del Programa de Bad Godesberg parece ser necesario para sintetizar y concluir este texto. ¿Representó Bad Godesberg una verdadera reorientación ideológica y política o fue una simple acomodación de la teoría a la tradicional práctica reformista del SPD? ¿Superó el SPD con su nuevo Programa la tradicional contradicción entre teoría y praxis? Las respuestas no son unánimes.

Para la investigadora Diane L. Parness, Bad Godesberg fue el resultado del comportamiento que el SPD había mantenido regularmente. Era la culminación de una práctica, que hizo público y oficial lo que siempre se había hecho, pero su importancia teórica fue insignificante. En conclusión, el Programa de Bad Godesberg era un documento de estrategia política que los nuevos líderes habían escogido para aumentar las posibilidades electorales y mejorar sus perspectivas de gobierno. Fue un símbolo, resultado de un esfuerzo para convencer a los electores de que el SPD estaba integrado en el sistema político alemán y de que serían responsables con la línea política que la Democracia Cristiana había seguido hasta entonces. Recordemos la frase de Eichler: *(...) Luchamos por el Estado, el Estado de esta República Federal, que queremos gobernar y que gobernaremos.* En todo caso, según Susanne Miller, quizá uno de los historiadores que mejor conocen la evolución del SPD, el intento interpretativo de Bad Godesberg careció de *reflexión suficiente.*

Desde otras posiciones se subrayan, como hacen Helga Grebing y Jacques Droz, la derechización del SPD y la crisis, el desequilibrio y la desintegración que para la izquierda representó el resultado del Congreso. Los socialdemócratas se olvidaron pronto de los grandes valores que habían enunciado.

Para Lösche, Bad Godesberg fue un paso intermedio más en la trayectoria del SPD en el siglo XX. Es la fase de partido popular, o etapa de transición entre el partido obrero de antes de la Segunda Guerra Mundial y el partido de masas actual.

Por último, también aparecen opiniones, como las de Th. Meyer y H. J. Puhle, que resaltan la renovación en el SPD y el intento de resolver la *Gran Contradicción.*

Al margen de las distintas opiniones que la significación de Bad Godesberg es capaz de provocar, cualquiera que se acerque al problema de la socialdemocracia alemana en los años de postguerra, de la manera que se ha hecho aquí, podrá comprobar que dentro del SPD existían muchos problemas desde sus mismos orígenes: el distanciamiento entre la teoría y la praxis, el aislamiento político que se acompañaba de un gran tamaño, la integración negativa en las estructuras políticas, etcétera. Ante esta situación era lógica la existencia constante de revisionistas en su interior, que pretendían solucionar tales problemas. Desde este horizonte Bad Godesberg representó una reorientación ideológica y política de objetivos y tácticas, pero mucho menor de lo que cabe suponer.

Sobre todo, Bad Godesberg renovó la estrategia y los métodos para llegar a un socialismo poco delimitado. En realidad, Bad Godesberg no era *ningún artículo de exportación.* Los valores y principios que proclamaba (justicia, solidaridad, libertad...) venían siendo proclamados desde los orígenes del movimiento socialista. Sin embargo, ahora estos mismos valores dejaban de ser un fin para convertirse en un medio de orientación política práctica, lo que haría que el SPD se instalase cómodamente en el medio democrático, se integrase plenamente en el sistema y se deslizase hacia objetivos posibilistas. Por tanto, la nueva actitud política podría hacer aparecer una contradicción entre la teoría de Bad Godesberg y la praxis política de los jóvenes líderes que dominaron la socialdemocracia durante los años sesenta y setenta. Los principios de justicia, igualdad y libertad no son los inspiradores de las decisiones de gobierno de los nuevos dirigentes socialdemócratas, que los sustituyen por criterios de eficiencia y racionalidad en el ejercicio de una política social-liberal que tiene sus límites en el propio sistema constitucional.

Por último, una visión ecléctica de Bad Godesberg concluiría sin afirmaciones tajantes. El Programa significó varias cosas al mismo tiempo. Unas suponían una ruptura con la tradición socialista, como, por ejemplo, la renuncia a la concepción del socialismo como socialización de los medios de producción y la aceptación consecuente de la economía capitalista. Otras representaban la continuación de unas prácticas también tradicionales, como eran las reivindicaciones moderadas y equilibradas del Partido Socialdemócrata. En definitiva, se trataba de un paso más en el evolucionar del socialismo en el siglo XX.

B I B L I O G R A F I A

Brandt, W., *El mandato del socialismo democrático. Con motivo del 2.° aniversario del fallecimiento de Kurt Schumacher,* Buenos Aires, Ed. La Vanguardia, 1976 (Biblioteca Fundación Pablo Iglesias).

Droz, J., «El socialismo democrático», capítulo VII de *Historia General del Socialismo,* Vol. IV, Barcelona, Ed. Destino, 1983, pp. 555-628.

Droz, J., *Historia del Socialismo. El Socialismo democrático,* Barcelona, Ed. Laia-Ediciones de Bolsillo, 1977.

Eichler, W., *La meta del socialismo,* Buenos Aires, Ed. La Vanguardia, 1975 (Biblioteca Fundación Pablo Iglesias).

Grebing, H., «El socialismo en Alemania», capítulo II de *El Socialismo. De la lucha de clases al Estado Providencia,* Barcelona, Ed. Plaza y Janés, 1977, pp. 129-212.

Lefranc, G., *El Socialismo reformista,* Barcelona, Ed. Oikos-Tau, 1972.

Lichtheim, G., *Breve historia del socialismo,* Madrid, Alianza Editorial, 1979, pp. 313-378.

Lösche, P. y Walter, F., *Die SPD: Klassenpartei, Volkspartei, Quotenpartei. Zur Entwiklung der Sozialdemokratie von Weimar bis zur deutschen Vereinigung,* Darmstadt, Ed. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992.

Meyer, Th., *Demokratischer Sozialismus. Eine Einführung,* Bonn, Ed. Verlag Neue Gesellschaft, 1982.

Miller, S. y Potthoff, H., *Kleine Geschichte der SPD. Darstellung und Dokumentation, 1848-1983,* Bonn, Ed. Verlag Neue Gesellschaft, 1988.

Parness, D., *The SPD and the Challenge of Mass Politics. The Dillemma of the German Volkspartei,* Oxford, Westview Press, 1991.

Przeworski, A., *Capitalismo y Socialdemocracia,* Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Puhle, H. J., *Programas del Partido Social Demócrata Alemán,* Madrid, Fundación Friedrich Ebert, 1987.

Robles, A., «El diálogo de las contradicciones. El Partido Socialdemócrata de Alemania, 1890-1914», *Historia 16,* 161, 1989, pp. 64-72.

Sotelo, I., *El socialismo democrático,* Madrid, Taurus, 1980.

CUIDA

el

Ozono

